

Donato D. Saldana

La Medicina Aneecdótica

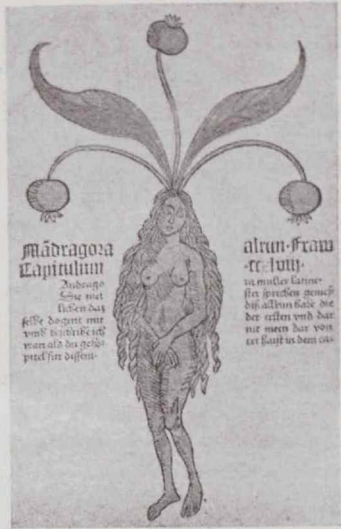
HISTORICA ARTISTICA Y BIOGRAFICA

Publicado por LABORATORIOS ROBERT

Número 23

LA MANDRÁGORA

En estos tiempos en que todos somos propietarios de una prisa propia y de



La Mandrágora Mujer. Grabado de l'Herbarius (1.485)

algo de la prisa del vecino. En esta época, de tonos acerados, en que se pre-
dice el tiempo con semanas de anticipación y se piensa en los viajes interpla-

615.33
61.09
615.93

C. 9-48

Q. 10.084

netarios con la regla de cálculo en la mano y no con la imaginación en la cabeza. En nuestros días, en fin, en que gentes que lo saben de buena tinta afirman que Dios no existe, la mandrágora es una hierba solanácea de flores en forma de campanilla de color blanco obscuro y así permanece mustia y arrinconada entre las hojas de un diccionario esperando el crucigrama o el damero que venga a desencantarla como a los antiguos príncipes. Pero algunos siglos atrás, en que por viajar menos deprisa a la gente le quedaba mucho más tiempo para perder, en que todo lo atmosférico era arcano y todo lo astronómico era zodiacal, la mandrágora jugó un papel que para sí lo quisiera hoy el uranio más desintegrable. La mandrágora, ahora tildada sin duda injustamente de solanácea, al finalizar la Edad Media era un arrebatado conjunto de poderes y un misterioso receptáculo de peligrosas inminencias. La mandrágora formaba parte de la fe de la ciencia, de la industria y del comercio. A la mandrágora, planta de tanto porvenir, se le agotó el futuro al llegar el Siglo de las Luces, que fué obscureciendo su prestigio. Pero dejemos de mirar a las supersticiones medievales con sonrisas de suficiencia, porque esto no tiene ningún mérito. Hoy tenemos también un buen número de supersticiones de las que nos damos cuenta porque son supersticiones enérgicas y trepidantes como nuestra época. Después de todo, no deja de ser admirable el talante de unas gentes que en vez de buscar seguridad en su horizonte imaginativo se atrevían, con una recia preñada de sombras, a complicarse la vida de modo tan deprimente.

La mandrágora, como hemos dicho ya, encerraba numerosos poderes y desde la estimulante función afrodisíaca a la sedativa función hipnógena, recorría un buen número de posibilidades farmacológicas, mágicas y decorativas. Pero antes de examinarlas brevemente, hemos de comenzar por arrancar la planta de la madre tierra.

Proceder al arrancamiento de la mandrágora era una operación peligrosa que exigía valor y trasnochar. Cuando los signos cosmológicos eran propicios, el recolector de afluvios vegetales se dirigía a los terrenos poblados de mandrágoras provisto de un perro y un cordel resistente. El hombre ataba el cordel a la mandrágora y al perro, se retiraba a una prudencial distancia y tras taparse los oídos con todas sus fuerzas, llamaba al perro. El perro acudía alegremente a la llamada de su amo. Trágico destino. Un grito horrendo mutilaba la noche.

50.7610

La mandrágora voceaba su agonía y el perro caía muerto. Nadie podía sobrevivir al grito de la mandrágora. Después nada. El hombre recogía las raíces ya sin vida.

Las raíces de la mandrágora se asemejan, por sus formas, a una figura humana. De ahí, sin duda, provenía todo a su fama. Había mandrágoras macho y



La Mandrágora Hombre. Grabado de l'Arbolayre (1490)

mandrágoras hembra y el origen mismo de la planta se suponía humano. Los pastores, al comer de sus frutos caían bajo el sopor provocado por sus efectos hipnóticos, después, durante el sueño, turbaba la naturaleza por la acción afrodisíaca, eyaculaban sobre la tierra. La tierra húmeda y esponjosa de las turberas se empapaba y absorbía, ambiciosa, el humano licor. Esto era la semilla de la que

brotarían nuevas raíces de forma humana llenas de defectos, las más de las veces provechosos. En efecto, poseer una raíz de mandrágora era ser beneficiario de una protección contra las artes mágicas de hechiceros y nigromantes, personajes peligrosos que por un quítame allá este mal de ojo hacían perecer el ganado, atraían el soplo de la sequedad sobre los campos o diezmaban una familia.

Sin duda, el pastor habría elegido una mandrágora macho, en general, preferidas a las hembras. La diferenciación no era complicada. La mandrágora hembra tenía la raíz negra, las hojas más estrechas y pequeñas que las de la lechuga a las que se asemejan, carecían de tallo y exhalaban un olor fétido. La mandrágora macho era blanca, de hojas grandes, pálidas y lisas como las de las acelgas. Sus frutos, parecidos a las manzanas, eran algo más grandes que los que producían la mandrágora hembra. Lo único que no variaba en los dos casos era el mal olor.

Y ya con la mandrágora en las manos el recolector daría seguramente el perro por bien empleado. Porque las virtudes de la mandrágora eran respetables. Prescindiendo de las fuerzas que les eran atribuidas según la libre aprensión personal de sus respectivos propietarios, la mandrágora llevaba bajo su nombre una larga lista de virtudes oficialmente reconocidas. Ante todo, era una eficaz parachoques contra las fuerzas del mal. La mandrágora esgrimía sus efluvios beneficiosos y expugnaba de las casas toda intervención nefasta. Por otra parte, era un afrodisíaco de peso —lo cual no dejaba de proporcionarle una nutrida clientela—, se utilizaba como soporífero, curaba la esterilidad —recordemos el tema de la obra teatral de Maquiavelo, "La mandrágora"— y bien utilizada podía conferir poderes de invisibilidad. —En la obra de Teófilo Gautier: "El Capitán Fracasa", el bandido Agustín hace la siguiente confidencia: "Sueño en pasearme por las viviendas invisible de igual forma que si poseyera una mandrágora."

Este conjunto de poderes hacía que la mandrágora fuera muy buscada. A fin de exagerar la apariencia humana, algunos mixtificadores acostumbraban —según nos dice el capitán Vásquez, por boca de su comentarista Jean Gessler— a esculpir en la raíz todas las partes de la anatomía exterior humana. Para completar el efecto, colocaban artificialmente algunos granos de maíz en el lugar

correspondiente a la cabeza y a la barba. Después las hundían en tierra y esperaban a que la mandrágora quedara provista de cabello y barbas. La venta de estas mandrágoras tan humanizadas, era a precios elevadísimos. Y el público crédulo las buscaba afanosamente por ser consideradas las más intensamente dotadas de poder contra la esterilidad.

Es envidiable la elevada estirpe que detenta la mandrágora dentro de la Historia de las Ciencias. Los griegos ya habían reparado en la figura humana que remedan las raíces y Pitágoras se ocupa de la planta con cierta extensión. Sin embargo, era precisa la recia anarquía imaginativa de la Edad Media para que la mandrágora alcanzase la plenitud de sus poderes. En tiempos de Felipe IV, el ya citado capitán Alonso Vásquez, de los tercios de Flandes, dedica en su "Descripción general de los estados de Flandes" dos largos fragmentos. Lo cual pone de manifiesto que en pleno siglo XVII la mandrágora seguía dando que hablar.

Después, la fama de la mandrágora ha decrecido. Hoy, de aquella planta misteriosa que gritaba al morir, se ha secado hasta el recuerdo. Por esto la traemos a colación, porque, aún marchita, entre tanto olvido, conserva el poder de excitar la imaginación y porque nombres tan bonitos como de la mandrágora es bueno retenerlos en la memoria siquiera sea por un momento.

Por el Dr. ESTEBAN PADROS DE PALACIOS

Últimos avances farmacológicos

COLIXANTINA ROBERT

Es innegable que la xantinas —y, en particular, la aminofilina— vienen prestando un concurso muy eficaz en terapéutica por sus efectos espasmolíticos coronarios y bronquiales y como diurético suave. Pero no es menos cierto que hasta ahora la administración de la aminofilina trepezaba con dificultades muy importantes. Por vía oral, sin duda la más cómoda para el paciente, tres fac-

tores condicionan una importante mengua en la bondad de los resultados que interesa obtener. Primero, la destrucción del producto en la barrera hepática. Segunda, la intolerancia gastro intestinal; y tercero, la habituación. Tres fantasmas hasta la fecha insoslayables. Las otras vías de administración —rectal y endovenosa—, además de no disminuir los fenómenos alérgicos, siempre son molestas, sobre todo, en tratamientos de larga duración.

Una vez más los decididos pies de la medicina han dado un paso al frente. La nueva sal de teofilina —el teofilinato de colina— que los Laboratorios Robert presentan con el nombre de COLIXANTINA, resuelve definitivamente los tres inconvenientes antes citados que tanto afectaban el uso oral de las xantinas. Desde este momento es posible adoptar esta vía de administración con la seguridad de una máxima y sostenida eficacia. En efecto, las ventajas de la COLIXANTINA, sobre la aminofilina se resumen en estos tres puntos.

a) Mayor solubilidad y menor toxicidad. Los niveles sanguíneos alcanzados con esta nueva sal superan a los alcanzados con la aminofilina en 60-70 % en las dos primeras horas y en un 40-50 % en las dos horas siguientes.

b) La tolerancia gastro intestinal es óptima. Gracias a la acertada combinación de sus componentes, la COLIXANTINA no libera la Teofilina que es, en definitiva, la substancia que produce la irritación del tracto gastrointestinal en preparados como la Aminofilina que la liberan fácilmente.

c) No origina habituación. 75 semanas de administración bajo control permiten afirmar que los efectos del producto se mantienen con la misma eficacia.

De lo dicho se desprende que la COLIXANTINA abre nuevas perspectivas en el campo de la terapéutica teofilínica por vía oral superando definitivamente a la Aminofilina.

En los estados de insuficiencia cardíaca congestiva, los ensayos efectuados sobre 45 pacientes permite afirmar que el teofilinato de colina aumentó el poder diurético de los mercuriales y que puede considerársele el tratamiento de elección en las primeras fases de la insuficiencia cardíaca.

Asimismo cuidadosas estadísticas, que en el próximo número insertaremos, por su importancia, expresan la concreta indicación de la COLIXANTINA en el síndrome anginoso y señalan su eficacia como espasmolítico bronquial. Finalmente, como colofón a las meticulosas experiencias realizadas con el teofilinato

de colina, es preciso subrayar una acción diurética que anula la retención de agua y sal provocada por el acetato de desoxicorticosterona.

MODO DE ADMINISTRACION Y DOSIS

Todas las experiencias anteriormente citadas en la administración del teofilinato de colina por vía oral, a la dosis de 0,20 gr., 3-4 veces al día. Cuando existan motivos que invalidan la administración por vía bucal, puede administrarse por vía rectal a dosis similares. Por este motivo, LABORATORIOS ROBERT presentan el teofilinato de colina bajo dos formas farmacéuticas: COLIXANTINA grageas y COLIXANTINA supositorios.



DE CONGRESOS MÉDICOS

III REUNION DE LA UNIÓN

Internacional de Ginecólogos y Obstetras

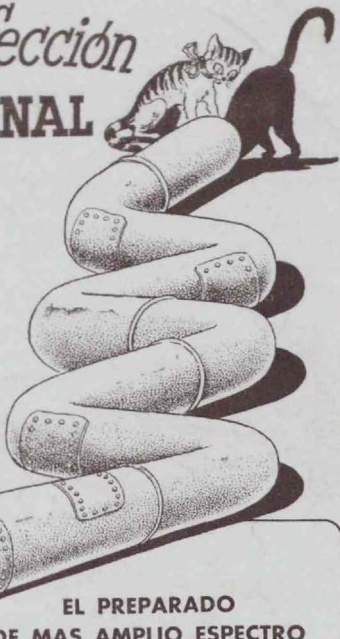
Esta Reunión se celebrará en Madrid los días 28 y 29 del próximo mes de septiembre y en ella se discutirán varios temas de interés profesional para tocólogos y ginecólogos.

La U. P. I. G. O. se constituyó para recoger estudios, opiniones y hechos profesionales en relación con el ejercicio de la especialidad y los Seguros Sociales en todo el mundo. En la reunión del próximo septiembre se abrirá discusión sobre «Sistemas australianos y canadienses en la modalidad asistencial en obstetricia y ginecología de los Seguros Sociales» y sobre «La manera de dar a los jóvenes especialistas de obstetricia y ginecología los medios necesarios para instalarse en el ejercicio profesional».

Los informes para esta Reunión pueden solicitarse de la Sección de Prensa y Propaganda del Comité Ejecutivo Nacional, que preside el doctor Luque, dirigiéndose al apartado de Correos 1.038 Madrid.

Rápida desinfección INTESTINAL

El preparado de alta energía y rapidez de acción en el tratamiento de las infecciones intestinales y de los síndromes enterorrenales. Muy eficaz en la lucha contra las infestaciones amebianas. De escasa toxicidad, actúa como poderoso bacteriostático y bactericida.



EL PREPARADO
DE MAS AMPLIO ESPECTRO

QUINO FTALIL

Robert

Infecciones intestinales. Diarreas estivales y de origen paratífico, colibacilar y disentérico. Enteritis. Enterocolitis. Ileítis. Colitis aguda y crónica. Pielitis y cistitis colibacilares. Antisepsia intestinal preoperatoria.

**Tubo de
12 comprimidos**

C. 6. 134

LABORATORIOS ROBERT - MADRID - BARCELONA

OESTE